

extraordinarias aventuras y sucesos que resultan de su fingido encanto, son un manantial de placer y entretenimiento para los lectores.

76. Otro objeto no ménos divertido les presentó Cervántes en dos actores irracionales, pero precisos para la accion, la qual sin ellos seria inverosímil, porque Don Quixote y Sancho era preciso que fuesen montados conforme á su ridículo carácter. La pintura de estos animales, los graciosos nombres que les puso Cervántes, la amistad que supone habia entre los dos, y la intervencion que tienen en los sucesos, como en el de los Yangüeses (II. 205) y en el hurto (III. 78) de Gines de Pasamonte, los enlazan con la accion y con el Héroe, y manifiestan que los objetos mas extraños, groseros é insensatos toman proporcion, alma y nobleza entre las manos de un hombre hábil é ingenioso.

77. Estas observaciones bastan para dar una idea de los personajes del Quixote, de sus diversos y singulares caracteres, de la bondad, conveniencia y decoro de sus costumbres, de su relacion con el Héroe, y de la conformidad y enlace que tienen con la accion. Cervántes del mismo modo que hizo patente su ingenio en la invencion de la accion y de las personas, mostró tambien su buen gusto en el órden con que colocó y dió la debida proporcion á los sucesos y á los personajes en la narracion del Quixote.

ARTÍCULO V.

Mérito de la narracion de esta fábula.

78. La accion con sus personajes y episodios es la materia de la fábula, y la narracion es su forma. Aunque un autor tenga excelente ingenio y fecunda imaginacion para inventar una accion, y crear las personas mas conformes y propias de ella, no podrá hacer una obra perfecta, si no está dotado del juicio y tino preciso para expresar sobre el lienzo cada parte en su correspondiente lugar, y cada figura en la actitud y término que le compete, colocándolas de modo que resulte de su reciproca union un todo bien ordenado, agradablemente dispuesto y variado. Este es el objeto de la narracion, que por tanto debe considerarse como la parte mas esencial de qualquiera fábula, y la que mas contribuye á su perfeccion.

79. Para lograrla es indispensable, que el título sea propio y sacado del asunto: que su narracion principie proponiéndole con llaneza y brevedad: é igualmente que, para hacerla mas verosímil y admirable, suponga el autor que está inspirado por una Deidad, y solicite su auxilio invocándola. Estas circunstancias son unos preliminares de la narracion, á que los humanistas llaman partes de cantidad de la fábula.

80. Homero tomó el título de sus poemas del

lugar de la accion, ó del nombre del Héroe, y limitó la proposicion é invocacion de la Iliada á un solo verso: de suerte que en la propiedad del título todos le han imitado, y en la sencilla brevedad de la proposicion é invocacion nadie le ha igualado.

81. Cervántes dió á su fábula el nombre del Héroe, intitulándola: EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIXOTE DE LA MANCHA, y aunque en la mayor parte de las ediciones le han puesto por título: *Vida y Hechos del ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha*, ha sido equivocacion, ó descuido de los editores.

82. La facilidad y llaneza de su proposicion es correspondiente al asunto: pues si en las fábulas heroicas ha de ser sencilla, para que el primer arranque del autor no desluzca el resto de la obra, con mucha mas razon debe observarse esta regla en las fábulas populares.

83. En ellas seria defectuosa la proposicion, si fuese tan concisa y breve como en las épicas. El Héroe de estas es tan famoso y conocido por la Historia ó la Mitología, que con indicar su accion basta para que el lector forme una idea clara del asunto de la fábula: al contrario el Héroe fingido y la imaginaria accion de una fábula burlesca precisan á que el autor principie manifestando á los lectores las principales circunstancias de la empresa y del actor, á fin de que tengan el conocimiento indispensable para leer la obra con gusto y con inteligencia. Cervántes lo practicó así en el Quixote, exponiendo en el primer capítulo concisamente y sin nin-

guna superfluidad el carácter del Héroe y las causas de su accion.

84. De esta diferencia que hay entre las fábulas heroicas y burlescas, procede que la invocacion que no es precisa en estas, sea necesaria en aquellas. En la accion de un Héroe intervienen causas sobrenaturales, cuyo proceder es oculto y misterioso, y por esto Homero no podia saber sin la inspiracion de las Musas las determinaciones de los Dioses respecto á la cólera de Achilles, ó á la peregrinacion de Ulises; pero los sucesos naturales y ordinarios del Quixote no necesitaban para saberse el auxilio de estas Deidades. Cervántes conmutó discretamente la invocacion en el recurso á Cide Hamete Benengeli, quien como Arabe y Manchego debia saber por menor las particularidades de la locura de Don Quixote, lo que hace verosímil la fábula, y al mismo tiempo indica el origen de nuestras historias caballerescas, como advirtió Pedro Daniel Huet.

85. La reflexion de este sabio acredita el acierto con que Miguel de Cervántes compensó la invocacion principal en el Quixote con otra circunstancia mas oportuna y propia de su objeto. Pero como las invocaciones no tienen lugar solo en el principio de la fábula, sino tambien siempre que conviene dar crédito y autoridad á las cosas extraordinarias ú ocultas que se refieren en ella, Cervántes la usó ántes de la narracion de los singulares sucesos del Gobierno de Sancho (VI. 327), al modo que Homero recurre á las Musas para hacer el catálogo ó enumera-

cion de las naves que los Príncipes Griegos llevaron al sitio de Troya.

86. A estas partes precedentes á la narracion de las fábulas heroicas añadió Cervántes en la suya el prólogo, que debe reputarse como parte precisa de su cantidad, destinada á dar á conocer previamente á los lectores el fin del autor, para que desde luego entren á leer la obra con esta inteligencia. El personage destinado en el teatro antiguo, para informar al auditorio del asunto de la comedia ántes de principiarla, justificaria plenamente el prólogo de Cervántes, si la razon necesitara valerse del apoyo de la autoridad.

87. Esta es una de las máximas que establece en el expresado prólogo, el qual es uno de los mas discretos que se han escrito, y todos los sabios reconocen en él el ingenio, juicio y buen gusto del autor de Don Quixote. Fontenelle, Crousaz, ó quien quiera que se disfrazó baxo el nombre de Matanasio, traduxo en frances este prólogo que habian omitido los traductores del Quixote, y le dedicó al autor de la *Historia crítica de la República literaria*, para confundir su afectacion, manifestándole en el proceder de Cervántes el retrato de un verdadero sabio, que *desprecia las prefaciones, se burla de los panegíricos, ridiculiza las citas, y se rie de las notas marginales, comentarios y acotaciones, con que los que quieren parecer literatos acostumbra adornar sus escritos, disfrazando con tan extraños afectos la razon en traje de cortesana.*

88. No necesitó de ellos Cervántes para unir en la narracion del Quixote todas las qualidades

que podian perfeccionarla. La narracion de qualquiera fábula ha de ser hermosa, dramática y dulce. La hermosura consiste en el órden y regularidad con que deben proporcionarse los sucesos raros y extraordinarios, de suerte que esten variados discretamente, y encadenados de modo que su enlace parezca natural y no efecto del arte. Lo comun y ordinario de los sucesos verdaderos, dice Bacon de Verulamio, y la seguida uniformidad con que la historia los presenta, estomaga y fastidia al entendimiento humano; en la fábula por el contrario se recrea y explyta gozando de un espectáculo nuevo, inesperado y singular por la variedad de sus mutaciones.

89. De aquí se sigue, que la narracion ha de ser dramática: pues así como el historiador refiere, el fabulista imita, y por tanto no debe hablar en persona propia, sino en la de los interlocutores para variar y animar la narracion.

90. La dulzura de esta consiste en la mocion de los afectos, la qual gana la voluntad al modo que su hermosura agrada al entendimiento. Por esta razon Horacio, el mas sabio legislador de las fábulas, pone por ley fundamental de su perfeccion que sean útiles y dulces.

91. Este mismo poeta encarece la hermosura de las narraciones de Homero, presentándolas como norma y modelo de todas. La moderacion con que empieza, el arte con que deduce de un principio llano y natural tantas decoraciones maravillosas, el juicio con que elige el punto de donde debe principiar, transportando á sus

lectores en medio de los sucesos, como si estuviesen enterados de sus causas, que despues refiere oportunamente: la eleccion con que sabe descartar todas las cosas que el arte no puede hacer lucir: el buen gusto en fin con que varía y mezcla la realidad y la ficcion, de suerte que el principio corresponda al medio y este al fin, son las virtudes y gracias que hermocean las narraciones de Homero en el dictámen de Horacio.

92. Los críticos distinguen dos especies de órden en la narracion, uno natural, que comienza por el principio, á que siguen el medio y fin; y otro artificial, en el qual el medio está colocado ántes del principio. Conforme á esta division es artificial el órden de la narracion en la Odisea, y natural en la Iliada. Cervántes eligió con mucha propiedad el órden natural en el Quixote, como mas acomodado á su asunto llano y popular.

93. Con este órden dirige todos los acontecimientos de la fábula y todas las acciones y discursos de los interlocutores al punto preciso de su objeto, preparando de antemano los sucesos con la mayor naturalidad, variando las pinturas y situaciones con singular destreza, aumentando sucesivamente el interes del lector de aventura en aventura, y dexándole siempre columbrar los léjos de otras mas agradables, para incitar su curiosidad y llevarle insensiblemente hasta el fin de la fábula.

94. Muchas de las observaciones que se han hecho sobre los episodios y personajes del Quixote manifiestan, que aun aquellos acontecimien-

tos que parecen opuestos ó indiferentes á la accion, están ordenados de suerte que influyen en su continuacion. Los medios de que se valió el Cura para reducir á Don Quixote, fueron los que contribuyéron mas oportunamente al aumento de su locura por el mismo término con que intentaba remediarla. La condicion que puso Cardenio al principio de su historia, de que no le interrumpiesen (III. 100), parece á primera vista indiferente para la accion, y es la que enlaza con ella este episodio, y le hace servir de medio para continuarla. Lo propio sucede con el hecho de haber estorbado el Cura la ida de Sancho al Toboso para entregar aquella graciosa carta á Dulcinea (III. 168), el qual es el origen de su transformacion y encanto, y de todos los sucesos que resultan de él. La baxada á la cueva (V. 365), la entrada en casa de los Duques (VI. 105), y la mayor parte de las aventuras, concurren igualmente á la prosecucion de la accion. Hasta los sobrenombres atribuidos á Don Quixote le dan un ayre caballeresco muy á propósito para confirmarle en su locura, principalmente el de *Caballero de los Leones*; epíteto arrogante y sonoro, con el qual le parecia que llevaba un sobrescrito recomendable para dar á conocer su valor; y por esto Cervántes le hizo ganar este título poco ántes del encuentro con la Duquesa (V. 271), para que se valiese de él al tiempo de presentarse á esta Señora (VI. 98).

95. Las aventuras que tienen particular relacion con el carácter del Héroe, ó con su accion, están preparadas con tal arte, que es necesario

observarle atentamente para descubrirle. Entre las circunstancias que hacen mas admirables á Enéas y Achiles, y dan mayor verosimilitud á sus victorias, debe reputarse como una de las mas esenciales la de las armas que les hicieron fabricar Tétis y Vénus por mano del Dios Vulcano. Esta máquina es de las mas singulares y agradables, que hay en la Iliada y Eneyda. Pero Homero no solo excedió á Virgilio en haber sido el original de ella, sino tambien en la destreza con que la conduxo y manejó. Vénus lleva armas divinas á Enéas sin motivo y sin precision, porque este Héroe conservaba las que habia tenido siempre, y debia pelear con Turno, cuyas armas eran obra de mano humana. Tétis las dió á Achiles en ocasion que estaba desarmado, y tenia que combatir con Héctor vestido de las armas divinas, que el mismo Achiles habia cedido á su amigo Patroclo. Esta diferencia manifiesta que la copia de Virgilio es forzada y fria, y el original de Homero animado y muy oportuno.

96. Si se comparan las armas de Tétis con el yelmo de Mambrino (III. 35), se verá igual ingenio y arte en Cervántes para ridiculizar á su Héroe, que en Homero para hacer admirable al suyo. Qualquiera que lea esta aventura y contemple á Don Quixote cubierta la cabeza con una bacía de barbero, conocerá fácilmente el ingenio de Cervántes; pero no todos penetrarán el arte con que fué preparando este suceso desde el principio de la fábula. Las armas que tenia Don Quixote, á mas de ser viejas, tomadas de orin

y llenas de mohó, estaban sin celada de encaxe, por lo que le era indispensable buscar medio para completarlas. Primero fabricó con cartones una media celada, que desbaratada al primer golpe le precisó á rehacerla y fortificarla con unas barras de hierro (II. 11): despues se rompió segunda vez en la batalla del Vizcaino, quedando de resultas herido y desarmado Don Quixote, el qual indignado juró no sosegar hasta adquirir á fuerza de armas el yelmo de Mambrino, ú otro de igual temple (II. 137), á lo que contribuyó tambien Sancho, representándole que sus desgracias procedian de no haber cumplido aquel formidable juramento (II. 273). Todas estas circunstancias hacen precisa, oportuna y muy graciosa la aventura de la bacía, que se le figuró á Don Quixote yelmo de Mambrino: y porque fuese mas verosímil, previno igualmente Cervántes la causa por que relumbraba, el motivo de llevarla el barbero sobre la cabeza, y la ocasion con que este pasaba por aquel sitio: de suerte que la aventura de este yelmo fraguado en la imaginacion de Cervántes, es semejante á la máquina de Homero, y mas natural que la de Virgilio.

97. El desenlace de la accion está preparado tambien desde ántes de la tercera salida de Don Quixote con la introduccion del Bachiller Sanson Carrasco, que es uno de los principales y mas bien imaginados personajes de la fábula (v. 57). Su intervencion la dispuso Cervántes de modo que hace verosímil el enredo, y natural el éxito ó solucion. El Ama se vale de él para que estorbe

con sus consejos la salida de Don Quixote, y él lo promete así, y lo hace al revés, alentándole á que salga, y ofreciéndose á servirle de escudero. El lector no extraña la mudanza de este interlocutor, quando sabe que tiene intencion de valerse de otro medio para curar á Don Quixote, y con esta idea sigue la fábula, deseando ver que medio será el que pondrá en práctica para el logro de su intento; pero queda suspenso y absorto quando al fin reconoce en el Caballero de los Espejos al mismo Bachiller (v. 229), que esperando curar á Don Quixote vencíendole, contribuyó al aumento de su manía quedando vencido. Esta catástrofe, y el disimulo con que oculta su intencion desde el principio, vencen la indeterminacion de Sancho, estimulan la locura de Don Quixote, entretienen la curiosidad de los lectores con los nuevos coloquios de los dos caballeros y escuderos, y hacen verosímil la prosecucion de la accion al mismo tiempo que preparan su desenlace. Si Sanson Carrasco hubiera vencido á Don Quixote como pretendia, ó le disuadiera su salida, segun queria el Ama, se hubiera concluido ó cortado la accion fuera de tiempo. Las persuasiones de este interlocutor y su vencimiento fuéron causa de que continuase, y diéron motivo para que él mismo, incitado despues con el mensaje que la Duquesa envió á la muger de Sancho (VII. 34), volviese mas prevenido y con mayor precaucion á buscar á Don Quixote, y le venciese (VII. 279), dando de este modo un desenlace natural á la accion.

98.

98. Todos los acontecimientos raros y extraordinarios del Quixote los previno Cervantes con igual destreza. La historia del desencanto de Dulcinea, tantas veces nombrada, y que merece serlo por su singularidad, está encadenada desde el principio hasta el fin con mucho arte y habilidad. Los juicios y disposiciones de Sancho durante su Gobierno, que parecen á primera vista inverosímiles y superiores á sus talentos y capacidad, los preparó de antemano Cervantes en el coloquio del Canónigo de Toledo, el qual hablando con Sancho sobre el mejor modo de gobernar, le asegura que lo principal es la buena intencion de acertar, porque *así suele Dios ayudar al buen deseo del simple como desfavorecer al malo del discreto* (IV. 304). El ardid con que le precisáron á dexar el Gobierno, es tambien muy verosímil (VII. 83), porque está naturalmente prevenido con la carta anterior del Duque (VI. 361). La graciosa manía de hacerse pastor, en que dió Don Quixote, despues que se vió precisado á dexar la caballería y las armas (VII. 306), la indicó igualmente el autor en el escrutinio de la librería, quando la Sobrina rogó al Cura quemase las poesías pastorales juntamente con los libros caballerescos, no fuese que sanando su señor de una dolencia, diera en otra (II. 83). Estos exemplos manifiestan suficientemente el órden y naturalidad con que Cervantes dispuso y enlazó los hechos en la narracion de su fábula.

99. La variedad que tiene en las pinturas y situaciones, es igualmente arreglada y fecunda.

Las descripciones están sembradas por toda la obra, de modo que la hermocean sin confundirla, ni embarazarse unas á otras. Corriendo la vista por todo el lienzo de la fábula, se descubren colocadas simétricamente y distribuidas de trecho en trecho la pintura de los estudios, amores y desastre de Grisóstomo (II. 155): la de los desdenes y condicion de Marcela (II. 159): la del carácter y circunstancias de Dulcinea (II. 179): la del alba (VI. 224), la de la noche, del rumor que causa el viento en los árboles, y del temeroso ruido de los batanes (III. 2): la del desasosiego de los bandoleros (VII. 217), y la de la mañana de San Juan (VII. 218). Entre ellas se verán también agradablemente interpuestas las descripciones de las aventuras caballerescas, las que hace Don Quixote de sus imaginados exércitos (II. 259), la del ameno sitio donde se divertían cazando las pastoras (VII. 160), y finalmente entre otras muchas, la del desencanto anunciado por Merlin en aquella selva (VI. 190), comparable por su magnificencia con el bosque encantado del Taso; pero exenta de la inverosimilitud, que con tanta razón han objetado á este admirable y excelente poeta.

100. Quando estas descripciones son dilatadas, ó relativas á sucesos posteriores, conviene interrumpirlas, para dar mayor realce y hermosura á la narración, enlazándola con el resto de la fábula, evitando el fastidio á los lectores, ó incitando su curiosidad. Cervántes no omitió tampoco este agradable artificio en la descripción de la batalla del Vizcaino (XI. 120), en el episodio

de Cardenio (III. 109), en las dos Novelas (IV. 1 y 86), y en los demas acontecimientos entretexidos en la obra.

101. Las situaciones de los sugetos hermocean igualmente la narración por la contraposición y diversidad con que las ordenó y varió Cervántes. El análisis de las actitudes de aquellos personajes que hacen algun papel en la fábula, sería la demostración mas á propósito para convencerlo, si su indispensable extensión no precisara á reducirse únicamente á los dos principales.

102. Estos jamas se presentan en una situación uniforme y constante: todos los sucesos varían alternativamente su felicidad ó infelicidad, y mudan el semblante de su fortuna. Quando los dos se lisonjean de algun acontecimiento próspero, les sobreviene al momento una aventura desgraciada é infeliz, que los abate, é inopinadamente se les presenta otra ocasión favorable, que los consuela y llena de esperanza para continuar. Á mas de esta vicisitud comun al amo y al escudero varió también Cervántes las situaciones del uno respectivamente al otro. Regularmente Sancho queda salvo en las ocasiones en que Don Quixote sale apedreado, herido, ó mal parado; y por el contrario, quando mantean ó apalean á Sancho, Don Quixote queda fuera de peligro y sin la mas mínima lesión. Esta variedad es causa de que la narración sea verosímil y agradable. Las graciosas infelicidades de Don Quixote y Sancho dan que reír á los lectores: las prosperidades, que los confirman y engrien en sus fantásticos proyectos, hacen natural su

continuacion, y la diversa fortuna que corren en un mismo suceso, los precisa á prorumpir en aquellos dilates propios de su respectivo carácter, con los que se anima el diálogo, y se complacen y divierten los lectores.

103. La hermosura que resulta á la narracion del orden, enlace y variedad de los sucesos, se realza mas quando el autor presenta inopinadamente un acontecimiento raro y extraordinario, ó deduce de los sucesos comunes alguna circunstancia nueva é inesperada, ó bien los adorna con ocurrencias graciosas y oportunas. La repentina aparicion de Marcela (II. 195) al fin del episodio de Grisóstomo es una especie de máquina singular y agradable, porque satisface la curiosidad, y da motivo á Don Quixote para obrar conforme á su locura. El encuentro de las doradas y resplandecientes Imágenes de San Jorge, Santiago y San Pablo es tambien original (VII. 151). Cervantes despues de tantos acaecimientos terrenos presenta de improviso una aventura celestial á su Héroe, el qual llevado de su manía al punto gradua de caballeros andantes aquellos Santos, y les hace un elogio discretísimo, pero propio de su extravagante imaginacion.

104. La libertad de Melisendra representada por Maese Pedro con los títeres (VI. 38), y la necia simplicidad con que Sancho consoló á los vecinos del pueblo del rebuzno (VI. 70), son unas circunstancias sacadas de aquellos sucesos con tal arte que, sin ellas, seria su narracion fria, lánguida y poco divertida. Las ocurrencias con que Cervantes llena algunos vacíos de su

fábula, hermosean tambien la narracion y contribuyen á aumentar la curiosidad. Tal es el cuento que Sancho refiere á su amo entre tanto que esperaban la venida del dia, para acometer la aventura de los batanes (III. 11), é igualmente el que contó con motivo de rehusar Don Quixote la cabecera de la mesa con que el Duque le convidaba (VI. 127). Este es tan del caso, tan agradable y bien traído, que excede y hace mucha ventaja á la fábula de Niobe referida por Achíles, para convidar á Príamo. No es ménos singular y graciosa la descripcion de las siete cabrillas, que el mismo Sancho hace, suponiendo que se habia apeado del Clavileño para entretenerse con ellas y verlas á su sabor (VI. 281): descripcion que tiene mucho mérito por la agudeza con que en ella zahiere y moteja Cervantes aquella agradable y disparatada locura del Ariosto, quando Astolfo va sobre su Hipogrífo á la luna para traerle á Orlando la redoma donde estaba depositado el juicio que habia perdido. Estos adornos esparcidos con discreta economía y sembrados ordenadamente por toda la narracion, la hacen hermosa y agradable, no tanto por la multitud de decoraciones, quanto por el buen gusto y el acierto con que cada cosa ocupa el lugar que le es mas propio y conveniente.

105. El mismo orden observó Cervantes en el todo de la narracion. Primero sale Don Quixote solo: despues vuelve á salir acompañado de un escudero, y se va dando á conocer poco á poco en algunas aventuras: luego crece su fama con la ocurrencia de los extraordinarios sucesos de

la venta y de su encantamiento : á la tercera salida ufano ya con la publicacion de su Historia, y famoso por ella hasta en los Reynos extranjeros, emprende hazañas mayores, vence caballeros, arrostra leones, sale de los términos de la Mancha y de los Lugares pequeños, para correr otras provincias y presentarse en las ciudades : se hospeda en casa de los Grandes y principales caballeros, y va aumentando sucesivamente su fama y su locura, y con ella la diversion é interes de los lectores que siguen á este Héroe desde el principio hasta la conclusion de la fábula, creciendo siempre su curiosidad y gusto por medio de un particular embeleso é ilusion, que supo manejar Cervántes de modo que se siente y no se descubre.

106. Este sucesivo aumento del entretenimiento y complacencia de los lectores, prueba que la segunda parte del Quixote es superior á la primera. Efectivamente las aventuras son mas extraordinarias y magnificas, los personajes tienen mas nobleza, y la narracion está mejor seguida y mas animada. Longino compara á Homero en la Odisea con el sol, quando está en su ocaso, que conserva su grandeza, pero no tiene ni tanta fuerza, ni el mismo ardor. Igual censura han merecido el Paraiso conquistado de Milton, y los seis últimos libros de la Eneyda. Estos grandes ingenios, ó por haberse agotado en sus primeras invenciones, ó por haberlos debilitado la edad, no tuvieron igual fuerza en todas sus obras. La imaginacion del autor de Don Quixote se conservó siempre como un rico y abundante ma-

nantial, cuya fecundidad no conoce término ni menoscabo.

107. Cada parte del Quixote se divide en varios capítulos : estas divisiones están hechas con mucho discernimiento, y sirven de pausas oportunas para no fatigar la atencion, ó para animarla, contribuyendo así á la economia y buen orden de la narracion.

108. Aristóteles alaba la de Homero sobre todas las de otros poetas, porque para hablar introduce siempre á los interlocutores, y dice muy pocas cosas en su propia persona. La simple leccion del Quixote evidencia que Cervántes siguió su exemplo. Todo lo hacen y dicen los interlocutores, el autor jamas parece, sino quando es indispensable para enlazar los discursos entre sí, ó con los sucesos de la fábula.

109. De esta observacion se infiere que la narracion no debe interrumpirse con digresiones, ni ménos ha de cortarla el autor para hacer reflexiones en persona propia. Virgilio evitó estos defectos. Si hace alguna reflexion, es breve é indispensable para el desenlace de la accion, las sentencias y máximas morales nunca las dice él, ni ménos las propone directamente, sino las difraza poniéndolas en boca de los interlocutores para darles mayor fuerza y energía. Cervántes procedió con el mismo juicio y moderacion. La reflexion mas dilatada es la que hizo sobre la pobreza con motivo de haberse roto las medias á Don Quixote en casa del Duque, y aun esta la hace en persona de Cide Hamete Benengeli (VI. 317). Si tal vez pone alguna digresion á la entrada de

los capítulos, es también en boca del mismo; y con el fin de ridiculizar esta costumbre introducida por los Arabes. Pero lo hace con grande discrecion, evitando el exceso de la Mosquea y otros poemas, en que cada canto empieza con una arenga, ó termina con una larga despedida. Las máximas y sentencias de que abunda el Quixote, están embebidas en los razonamientos de los interlocutores, y jamas se vale Cervántes de ellos para ostentar una erudicion importuna: dice solamente lo que conviene, y omite todo lo demas con un juicio, gusto y moderacion singular, de suerte que es tan digno de alabanza por lo que calla, como por lo que dice. Verdad es que algunos han notado falta de erudicion en Cervántes; pero también es cierto que son de aquellos que graduan la literatura por el número de citas, ó prefieren la ciencia intempestiva de Lucano á la oportuna instruccion y sabiduría de Virgilio.

110. Su Eneyda puede servir de norma para la dulzura de la narracion. En ella se excita todo género de pasiones, el amor, la compasion, la tristeza, la alegría y el regocijo: pero sobresalen la bondad y la piedad, como mas conformes al carácter de Enéas, al modo que en la Iliada el furor y venganza predominan á todos los demas afectos. Los principales del Quixote son la locura del Héroe, y la alegría y risa de los lectores: mas no por esto faltan el amor, la compasion y tristeza en los sucesos de Cardenio (III. 172); Dorotea (III. 205) y Basilio (v. 354); el terror en el éxito de Grisóstomo (II. 163), y Torrén-

nas (VII. 199); la admiracion en la aparicion de Marcela (II. 195), en la aventura de Merlin (VI. 196), y en la resurreccion de Altisidora (VII. 323); el furor en los Pueblos del rebuzno (VI. 23), y la venganza en los Bandoleros (VII. 205). Toda la fábula abunda en varias pasiones expresadas al natural, y compuestas con destreza, las quales hacen dulce y afectuosa la narracion, al mismo tiempo que el órden y proporcion le dan hermosura, y los interlocutores la representan, ocultando con su bien seguido diálogo la persona del autor.

111. Este es semejante á Homero hasta en la conclusion de la fábula. La Eneyda y la Jerusalem acaban con la accion. En la Iliada terminada la accion sigue la fábula con los jugos fúnebres de Patroclo y el rescate del cadáver de Héctor, que son unas consecuencias de la accion, á las quales llama Horacio el final de las obras largas y dilatadas. Cervántes tuvo aun mayor motivo que Homero para continuar la fábula despues de concluida la accion, á fin de dexar á su Héroe perfectamente feliz, y realzar mas la moralidad de la obra. La locura de Don Quixote por resucitar la caballería andante imitándola, aunque cesó en quanto á esta accion con la victoria de Sanson Carrasco (VII. 277), le dexó expuesto á otras extravagancias; y por tanto para curarle radicalmente y dexarle en una situacion del todo feliz, era forzoso volverle á su antiguo estado. Así lo hace Cervántes siguiendo la fábula con la mayor verosimilitud, llenando el intermedio con escenas muy propias del asunto y del

carácter y actual situación del Héroe, hasta que cobrado su juicio, despejada su razón en fuerza de una calentura (VII. 385), y restituido Don Quixote á su antiguo ser de Alonso Quixano el Bueno, conoció sus desvarios, detestó su locura y los libros que la habian causado, y murió en el seno de la paz y tranquilidad christiana (VII. 392), terminando este personage con toda la felicidad imaginable, y concluyendo la fábula con la instruccion mas oportuna y propia del fin para que se compuso.

ARTÍCULO VI.

Propiedad del estilo de esta fábula.

112. No podria conseguir este fin agradando á los lectores, si no tuviese la narracion un estilo correspondiente al objeto de la obra, del mismo modo que una pintura de buena invencion y dibujo no gusta, ni complace á los inteligentes, si le falta el realce de la luz y la sombra, y la última mano del pintor en el buen gusto y perfeccion del colorido.

113. Dista tanto el lenguaje sublime y poético de las epopeyas del que debe usarse en las fábulas populares, que no cabe otra comparacion entre ellos, sino la de su respectiva conformidad con la naturaleza y asunto de cada una de estas obras. La razon, la experiencia, y el dictámen uniforme de los sabios, concuerdan en que el estilo

de unas y otras ha de ser puro, enérgico y conveniente. La pureza consiste en la naturalidad y propiedad de las voces; la energía en la precision y claridad de las expresiones; y la conveniencia en la eleccion del estilo correspondiente á la materia, que es la regla fija y segura para determinar su locucion. Los maestros de eloquencia señalan tres géneros de materias, de que derivan igual número de estilos, el sublime, el sencillo, y el medio entre estos dos. El primero corresponde á las materias heroicas y grandes, el segundo á las populares, y el último á las medianas.

114. Hasta los críticos mas severos confiesan á Homero la sublimidad de sus pensamientos, y la magestad y elevacion de su estilo. Longino sacó de la Iliada y Odisea los principales exemplos de su tratado de lo sublime, y Quintiliano dió en pocas palabras una idea de la perfeccion de su estilo, graduándole de sublime en los objetos grandes, propio en los pequeños, difuso y conciso á un mismo tiempo, festivo y grave, y tan admirable por la abundancia como por la brevedad. Toda la antigüedad ha mirado á Homero como el mejor modelo de la eloquencia, y los modernos no pueden separarse de esta decision, porque ni conocen toda la nobleza y propiedad de las voces, ni tienen oidos capaces de distinguir el legítimo acento de la Musa Griega.

115. El estilo del Quixote tiene á favor de su pureza y energía un número de aprobaciones igual al de los sabios que han hablado de él. La respetable autoridad de estos, entre los quales